



La Divina Providencia y su importancia en nuestra vida

Queridos fieles: Solemos hablar mucho sobre la Divina Providencia, pero casi no pensamos en esta realidad. Por ejemplo, usamos muchas frases, como “Ojalá”, o “Si Dios quiere”, que tienen que ver con la Providencia, pero las usamos sin pensar realmente en lo que decimos.

Si entendiéramos bien qué es la Providencia, veríamos que es una de las ideas más importantes en nuestra vida. Tenemos que entender bien lo que es la Providencia. Y no sólo debemos entenderlo, sino que tenemos que formarnos el hábito de pensar en la Providencia durante toda nuestra vida.

Definición de la Providencia

Toda discusión debe comenzar

con la definición del concepto sobre el que vamos a hablar. La Providencia, según Santo Tomás de Aquino, es la razón del orden de las cosas a su fin en la mente de Dios. Es decir, la Providencia es el plan de Dios para nosotros, y su acción para cumplir este plan. Por consiguiente, podemos hablar de la Providencia como algo relaciona-

do a cualquier acción de Dios en nuestra vida.

La Providencia es una consecuencia necesaria del hecho de que Dios es la causa de todo. No hay ninguna

cosa que Dios no haya creado y mantenido en la existencia. Todos existimos por Dios al igual que las llamas existen por sus velas. Y Dios no crea las cosas sin razón, porque eso sería un defecto de inteligencia. Al contrario, Dios crea todo para un fin, y ordena todo a este fin. Y



este orden de la criatura a su fin se llama Providencia.

Importancia de la Providencia en nuestra vida

¿Qué implica la Providencia para nosotros? Implica mucho, porque nos ayuda a entender la verdadera causa de todo lo que pasa.

La Providencia implica que todo lo que sucede está bajo el control de Dios. Fuera de las decisiones libres de una criatura libre, Dios controla todo. Nada de lo que decimos pasa por casualidad, por suerte o circunstancialmente, en realidad pasa porque Dios lo permite como parte de un plan. Como dijo Nuestro Señor, *Ni un pajarito puede caer del cielo si no lo permite su padre celestial.*

Ahora bien, puede ser que las cosas pasen por la decisión libre de una persona. Puede ser que el pajarito cayó del cielo porque un niño lo golpeó con una piedra. Pero el acto del niño es una causa secundaria, y las causas secundarias solamente pueden tener efecto por la causa primaria, que es Dios. El niño tomó la decisión de golpear al pajarito por su libre voluntad, pero Dios permitió que el niño tuviera control de sus brazos, y que tuviera la piedra, y que la piedra llegara al pajarito. Dios hubiera podido detener la piedra en cualquier momento, y no lo hizo. Entonces

podemos decir que el niño es responsable por su decisión, pero ser golpeado con la piedra es la voluntad de Dios para ese pobre pajarito.

Entender lo que es la Providencia es muy importante para nosotros, porque si no lo entendemos, seremos ciegos a las causas verdaderas de todo lo que nos pasa. Dios es la verdadera causa, no las criaturas.

El problema de pensar solamente en las causas humanas

No estamos acostumbrados a pensar en Dios como la causa de todo. Normalmente atribuimos todos los sucesos a las causas humanas y visibles.

Por ejemplo, si estamos atorados en el tráfico, por alguna obra de reparación en la calle, solemos culpar al gobierno, a los trabajadores, a los otros coches, y a todo el mundo. Luego estamos enojados con todos, y nos desquitamos con aquellos que no tienen nada que ver con el tráfico. Pero somos ciegos a la causa verdadera, es decir, que Dios quiere, por sus propias razones, que nos quedemos en el tráfico.

Por no pensar en la Providencia de Dios, perdemos muchas gracias. Porque estar atorados en el tráfico es un sufrimiento que Dios nos ha mandado, para que lo aceptemos por amor a Él, con la confianza de

que es necesario en el plan de Dios para nosotros. Pero no nos damos cuenta de eso, y entonces no sacamos ningún beneficio de este sufrimiento, aunque sufrimos de todos modos.

El hábito de pensar en la Providencia

Atribuir todos los sucesos a la Providencia de Dios no es solamente una manera de pensar, es la única manera de pensar que está conformada a la realidad. Pero, ¿cómo enseñarnos a pensar así?

En primer lugar, tenemos que meditar en las verdades básicas sobre la Providencia. Debemos grabar estas verdades en nuestro corazón.

- Que Dios es la causa de todo, y mantiene la existencia de todas las cosas.

- Que si algo me pasa, Dios lo permitió por alguna razón.

- Que no voy a entender en esta vida por qué permite Dios que pasen las cosas, pero puedo confiar en su amor por mí.

Después de entender estas verdades, hay que formarnos el hábito de pensar en ellas frecuentemente. Por ejemplo, cada vez que estamos enojados con alguien, hay que pensar – esta molestia es una prueba que viene de Dios. Como Nuestro Señor dijo a Pilato, esta persona *no hubiera tenido ningún poder sobre*

mí, si no fuera permitido por Dios.

Cada vez que estamos preocupados por el futuro y nuestros problemas, hay que pensar – todo está permitido por Dios. Como dijo Nuestro Señor, *que no se preocupen, diciendo, ¿qué vamos a comer o beber? o ¿qué tendremos para vestirnos? Su Padre celestial ya sabe que necesitan todo eso.*

Cada vez que nos sentimos desesperados, hay que pensar – todo está en las manos de Dios. Dijo Él, *todos los cabellos de su cabeza están contados.*

Conclusión: pensar en Dios en todas las cosas

La Providencia es el plan de Dios para nosotros, y la acción de Dios sobre nosotros para cumplir este plan. La Providencia implica que todas las cosas, con excepción de mis propias decisiones, incluso muchas cosas que hemos atribuido a la casualidad o que creemos que son culpa de otras personas, en realidad pasan por la voluntad de Dios. Por tanto, tenemos que formarnos el hábito de atribuir las cosas a la verdadera causa, para que podamos aceptarlas por amor a Dios.

Con mi bendición,
P. Christopher Hone.

Del 13 al 27 de Enero de 2019		N.º S.º de Guadalupe	Mínimas
Blanco 2ª Clase	13: Domingo, La Sagrada Familia	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Blanco 3ª Clase	14: Lunes, San Hilario, Ob. y Dr. <i>San Félix, Sacerdote y Mr..</i>	19:00 Misa Rezada.	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	15: Martes, San Pablo, Ermitaño y Cf. <i>San Mauro, Abad</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	16: Miércoles, San Marcelo I, Papa y Mr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	17: Jueves, San Antonio, Abad	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 4ª Clase	18: Viernes, De la feria <i>Santa Prisca, Vr. y Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 4ª Clase	19: Sábado, De la Virgen María <i>Santos Mario, Martha, Audifaz y Abacuc; San Canuto, Rey y Mr.</i>	10:00 SAS y Jacintas, Legión, junta papás 16:45 Catecismo 19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	20: Domingo II después de Epifanía	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada
Rojo 3ª Clase	21: Lunes, Santa Inés, Vr. y Mr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	22 Martes, Santos Vicente y Anastasio, Mrs.	19:00 Misa Rezada 20:00 Tercera Orden	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	23 Miércoles, San Raimundo de Peñafior, Cf. <i>Santa Emerenciana, Vr. y Mr.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	24: Jueves, San Timoteo, Ob. y Mr.	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Blanco 3ª Clase	25: Viernes, Conversión de San Pablo, Apóstol <i>San Pedro, Apóstol.</i>	19:00 Misa Rezada	07:30 Misa Rezada
Rojo 3ª Clase	26: Sábado, San Policarpo, Ob. y Mr.	16:45 Catecismo 19:00 Misa Rezada <i>10:00 a 19:00 Jornada del Rosario con expocisión</i>	07:30 Misa Rezada
Verde 2ª Clase	27: Domingo, III despues de Epifanía	09:00 Misa Rezada 11:00 Misa Cantada 19:00 Misa Rezada	08:00 Misa Cantada

Confesiones: Lunes a sábado de 18:30 a 18:50

Domingo y fiestas de precepto durante las misas de 08:00, 09:00, 11:00 y 19:00.

Santo Rosario: Lunes a sábado a las 18:30. Domingo y fiestas de precepto a las 10:30.